

SANDINISTAS: NOTAS EN TORNO A SUS MÚLTIPLES TRANSFORMACIONES

Coyuntura

Guillermo Fernández Ampié*



Cierre de campaña del FSLN, Managua, Nicaragua, 21 de febrero de 1990. Fotografía: Nayar López Castellanos.

Resumen

La crisis política que se desencadenó en Nicaragua en abril de 2018 reavivó el debate y las críticas hacia al Frente Sandinista y el gobierno del presidente Daniel Ortega. Dos de los argumentos que más se han difundido afirman que el FSLN se ha alejado de los principios y valores con los que surgió para luchar contra el somocismo, y que el actual gobernante de Nicaragua

* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y maestro en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Centroamericana de Managua. Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Sus líneas de investigación fluyen en tres vertientes interrelacionadas: procesos políticos y cambios sociales contemporáneos en Latinoamérica, historia de las ideas e historiografía latinoamericana, y la enseñanza de la historia y la historiografía centroamericana.

encabeza una dictadura similar a la de Anastasio Somoza, a la que él contribuyó a derrocar en 1979. A partir de la revisión de documentos históricos del FSLN, el análisis y comentarios a declaraciones, mensajes y textos publicados por los más reconocidos dirigentes de las agrupaciones nacidas de escisiones en el partido sandinista, en el presente artículo se problematiza y cuestiona las reclamaciones que se hacen en torno a quién representa “los auténticos principios”, “los valores sandinistas” o quiénes son los “verdaderos herederos” o depositarios del legado histórico del proceso revolucionario que tanta admiración y polémica generó en América Latina hace ya más de cuarenta años. También se ofrecen algunos elementos para

reflexionar acerca de si el retorno del FSLN al gobierno representa o no una segunda fase o etapa de dicho proceso.

Palabras clave: Revolución Sandinista, sandinismo, pragmatismo, democracia, antiimperialismo.

Con la derrota electoral sufrida en 1990 surgió entre los sandinistas un debate que llamaba a transformar al sandinismo, replantear sus objetivos como partido político de oposición y su accionar frente a la coyuntura que se abría en Nicaragua con la llegada de Violeta de Chamorro al gobierno, y definir los métodos de lucha válidos en ese nuevo contexto. La imposibilidad de alcanzar consenso, generada por la intransigencia de los líderes que sostenían los dos principales planteamientos –“renovadores” y “ortodoxos”¹ llevó a la separación de un grupo de reconocidos intelectuales y de funcionarios de alto nivel del gobierno revolucionario y del propio FSLN en los años ochenta, quienes en 1995 formaron su propio partido político: el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS).

Este grupo fue encabezado por el escritor Sergio Ramírez, vicepresidente del país en los años revolucionarios. Su segunda al mando fue la comandante guerrillera Dora María Téllez, la jefa política del comando que en 1978 tomó por asalto el Palacio Nacional, sede del Poder Legislativo durante el somocismo. Su llamado a renovar al sandinismo argumentaba que era necesario adecuarlo a las nuevas circunstancias históricas que comenzaron a desarrollarse en el país a partir de la derrota electoral y la asunción al gobierno de Violeta de Chamorro en 1990, y a nivel mundial tras la desintegración de bloque socialista.

No era la primera vez que las diferencias de criterios llevaban a los militantes sandinistas a transitar por senderos separados.² La rup-

¹ Para mayores detalles de este debate y la primera escisión en el FSLN después de su derrota electoral en 1990, ver López Castellanos (1996).

² Tres factores llevaron a esta escisión: 1) la conclusión de varios destacados militantes sobre la estrategia del foco guerrillero, 2)

tura más conocida, que aún requiere de un estudio a profundidad, ocurrió entre 1974 y 1979. Su resultado fue la conformación de las famosas tres tendencias –Guerra Popular Prolongada, Proletaria y Tercerista o Insurreccional–, las que se unificaron en marzo de 1979 una vez desencadenado el proceso insurreccional que llevó al derrocamiento de la dictadura somocista.³

...la historia del Frente Sandinista ha estado signada por la diversidad de opiniones, debates y contradicciones ...

Más aún, desde su surgimiento, la historia del Frente Sandinista ha estado signada por la diversidad de opiniones, debates y contradicciones que en ocasiones llevaron a la separación de destacados militantes, algunos de los cuales se reintegraron en el periodo del ascenso revolucionario en los años previos –meses incluso– inmediatos al fin de la dictadura. El más conocido de estos casos fue el de Edén Pastora, el Comandante Cero que dirigió el asalto al Palacio Nacional en 1978, una de las acciones más espectaculares protagonizadas por el FSLN. Pastora estuvo retirado del sandinismo entre 1973 y 1977, años en los que se dedicó a negocios de la pesca.⁴

las propuestas de centrar en las ciudades la lucha guerrillera contra el régimen de Somoza y 3) el cuestionamiento al liderazgo de los jefes del FSLN que llevaban muchos años en el exilio, a los que se acusaba de desconocer las condiciones y la situación real de la lucha antisomocista en el país. El debate ha sido explicado a grandes rasgos por algunos ex comandantes como Humberto Ortega (*La epopeya de la insurrección*, 2004), Mónica Baltodano, Víctor Tirado y Luis Carrión (*Memorias de la lucha sandinista*, volúmenes 1 y 2), Carlos Fonseca Terán (*El poder, la propiedad, nosotros*, 2005), y estudiosos como David Nolan (*La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*, 1985) y Juan José Monroy (*Tendencias ideológicas del Frente Sandinista...*, 1997). No obstante, como reconoce el propio Carrión, este aspecto constituye uno de los periodos menos estudiados en la historia del FSLN.

³ Después de los ataques a diversos cuarteles de la guardia somocista en 1977 y de las insurrecciones populares de Monimbó en febrero y de Matagalpa y Estelí en septiembre de 1978, en marzo de 1979, “ante la necesidad y obligación histórica de unir nuestras fuerzas”, el FSLN anunció la reunificación de las tres tendencias y la conformación de la “Dirección Nacional Conjunta”.

⁴ Según él mismo narró en diversas ocasiones, Pastora se habría alejado de sus compañeros tras los intensos e infructuosos debates en torno al agotamiento del foco guerrillero y la necesidad de impulsar nuevas estrategias de lucha. En 1973 decidió separarse del FSLN hasta que fue contactado en 1977 para encabezar el operativo que culminaría con la toma del Palacio Nacional (ver Nolan, 1985:106). Otro caso conocido es el de Francisco Rosales, miembro de la primera dirección nacional del FSLN. En 1973 Rosales viajó a Francia donde radicó por muchos años y estudió Derecho. A su regreso a Nicaragua, durante el gobierno

La primera divergencia por la que chocaron los fundadores del FSLN, que ahora poco se recuerda, tuvo que ver precisamente con el nombre que se le daría a la recién nacida organización guerrillera. La cuestión no era menor, y en los debates se consideró las implicaciones y posibles consecuencias que tendría el añadir el adjetivo sandinista al nombre original del Frente de Liberación Nacional. Este bautismo fue un proceso que tomó cuando menos un par de años.⁵

Diez años después de la conformación del Movimiento de Renovación Sandinista, en el 2005, otro pequeño grupo de destacados militantes, esta vez opuestos a las negociaciones y los acuerdos alcanzados entre el Frente Sandinista, encabezado por su secretario general, el comandante Daniel Ortega, y el entonces presidente de Nicaragua, Arnoldo Alemán, del Partido Liberal Constitucionalista, decidieron también separarse del FSLN y crear su propio organismo político. Denominado Movimiento por el Rescate del Sandinismo (que de aquí en adelante abreviaremos como MPRS para distinguirlo del MRS de Ramírez y Téllez), se propuso, como lo indica su nombre, rescatar los valores y “principios originales” que guiaron la acción del Frente Sandinista en su lucha contra Somoza y en los diez años de revolución. Su principal líder, la comandante guerrillera Mónica Baltodano, ha afirmado que este movimiento es el que verdaderamente representa al sandinismo y que conserva el legado de la década revolu-

cionaria. Ante su reclamo, cabe hacerse dos preguntas: 1) ¿qué es el sandinismo? 2) ¿quién puede realmente reclamarse como “el verdadero” heredero de la revolución?

Propuestas para definir al sandinismo

Más que una definición del sandinismo, los principales líderes del Frente Sandinista, entre ellos Fonseca Amador, Oscar Turcios y Ricardo Morales Avilés, definieron las cualidades que tendría que poseer o desarrollar un militante sandinista. En un volante clandestino que lleva el título *¿Qué es un Sandinista?*, cuya escritura se atribuye a Fonseca Amador, éstas se definen en diecisiete puntos. Entre ellas se menciona: identificarse con los principios revolucionarios (no explica cuáles), vincular la teoría con la práctica, observar un auténtico espíritu crítico (y constructivo) y un espíritu colectivista (conciencia colectiva), ser modesto, vincularse siempre con el pueblo trabajador, ser paciente y sereno (pero no indulgente), subordinar las cuestiones personales a la causa sandinista y a los intereses del pueblo subyugado, no ser desmedido ni en el optimismo ni en el pesimismo, no usar epítetos al calificar, ni responder al insulto con el insulto (Fonseca, 1981:321-324).

En otro documento conocido años posteriores, atribuido al comandante Oscar Turcios, entonces también miembro de la primera dirección nacional del FSLN, se destaca y enfatiza constantemente en la necesidad de respetar y conservar la disciplina militante y actuar con creatividad ante las situaciones que presenta la lucha revolucionaria. Para Turcios, el militante sandinista posee una disciplina revolucionaria que ha aceptado voluntariamente, respeta las decisiones y órdenes emanadas por el mando superior (lo cual no implica que no deba pensar “con su propia cabeza”), actúa con mentalidad estratégica, “marchando de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo, de lo particular a lo general”; ayuda a la formación

...guiaron la acción del Frente Sandinista en su lucha contra Somoza y en los diez años de revolución ...

de Violeta de Chamorro, fue ministro del Trabajo, cargo desde el cual declaró ilegales y “nulas” las huelgas que promovió el FSLN en oposición al proceso de privatización de empresas estatales. En la actualidad Rosales es magistrado de la Corte Suprema de Justicia de Nicaragua y militante del FSLN, partido al que ha representado en diversos eventos y organizaciones internacionales, entre ellas la Internacional Socialista.

⁵ Con más o menos detalles y variaciones no muy significativas, este proceso ha sido narrado por Tomás Borge (*La paciente impaciencia*, 1982), Jesús Miguel Blandón (*Entre Sandino y Fonseca Amador*, 1980, aumentado considerablemente en la edición de 2008) y Edén Pastora, entre otros. Los argumentos encontrados sostenían, por un lado, que asumir el nombre de Sandinista le daría un carácter sectario a la organización. Por otro, Fonseca sostenía precisamente lo contrario, que el declararse Sandinista atraería a quienes se identificaran con la lucha de Sandino y rechazaban a la dictadura de Somoza.

de sus compañeros, actúa por iniciativa propia, y debe ser fiel a la causa popular (no a individuos), no adula ni actúa con servilismo (Frente Sandinista, 1980).

Como puede verse, en sus primeros años las cualidades deseables y atribuibles a los militantes del FSLN también podrían ser compartidas por activistas de cualquier otra organización, incluso de una que no preconice la lucha armada ni tenga objetivos políticos. Aparte de definir las cualidades de los revolucionarios sandinistas, los fundadores del FSLN, con Carlos Fonseca Amador a la cabeza, también armaron un *corpus* de ideas que debían guiar el pensamiento y la acción de sus militantes. A ello responde su trabajo de sistematizar una serie de ideas y pensamientos expresados por el general Augusto C. Sandino en el extenso volumen de cartas, proclamas, manifiestos y otros documentos que escribió durante los años de la guerra antiintervencionista que comandó.

Es precisamente a Fonseca Amador a quien corresponde el principal mérito de haber legado ese *corpus* ideológico que guiaría el pensamiento y la práctica política de la nueva generación de sandinistas, contenido en los trabajos investigativos que realizó por más de diez años —*Viva Sandino, Sandino guerrillero proletario e Ideario político del General Sandino*—, y que fueron difundidos ampliamente después de la victoria guerrillera de 1979. El principal objetivo de esos trabajos fue demostrar que la acción de Sandino tenía un contenido social y clasista, revolucionario, y que no se limitaba a una guerra caudillesca, regional, ni limitada en lo ideológico por sus orígenes liberales, como expresaban los líderes del Partido Socialista Nicaragüense y otros conocedores del marxismo en Nicaragua. Fonseca insiste en sostener que la gesta guerrillera y las ideas de Sandino debían inspirar y guiar la acción y el pensamiento de los revolucionarios nicaragüenses.

Un documento del que puede deducirse una idea más completa sobre “el sandinismo original”, que en realidad corresponde a la pro-

puesta y definiciones de la segunda generación de sandinistas (considerando que la primera y original fue la constituida por quienes acompañaron a Sandino en el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional entre 1927 y 1934), es el Programa Histórico del FSLN, subtítulo La herencia programática de Sandino. Dado a conocer en 1969, contiene trece puntos programáticos. En esencia el documento plantea que el FSLN surge como “una organización de vanguardia” político-militar cuyo objetivo es la toma del poder político. Su propósito es crear un gobierno revolucionario “basado en la alianza obrero-campesina y el concurso de todas las fuerzas patrióticas antiimperialistas y anti-oligárquicas del país”, para liquidar la explotación y la miseria padecidas por el pueblo nicaragüense.

En su desarrollo, los puntos programáticos se refieren a las principales medidas que tomará el gobierno revolucionario propuesto una vez derrocado Somoza. A saber: reforma agraria, revolucionar la educación y la cultura; seguridad social y legislación laboral, honestidad administrativa, la Costa Atlántica (retomando el concepto de “reincorporación” presente en la historia nicaragüense desde la revolución liberal de 1894), respeto a las creencias religiosas, la política internacional, la unidad centroamericana, la solidaridad con otros pueblos en lucha por su liberación nacional, la abolición de la Guardia Nacional (GN) somocista y la creación de un nuevo ejército (en donde se contempla la participación de ex miembros de la GN que se rebelen contra la dictadura, apoyen la lucha guerrillera y que no hubieran cometido crímenes contra el pueblo y los militantes sandinistas) y, finalmente, la veneración a los combatientes caídos en la lucha revolucionaria contra la dictadura.

Otro documento importante que también ofrece elementos para caracterizar e intentar definir al sandinismo es el Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional dado a conocer el 11 de julio de 1979, a pocos días de la huida del dictador Somoza y de la entrada de los

...armaron un *corpus* de ideas que debían guiar el pensamiento y la acción de sus militantes...

guerrilleros sandinistas a Managua. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que su elaboración se realizó en conjunto con las fuerzas aliadas al FSLN en los meses finales de la lucha guerrillera y cuando resultaba más evidente que el dictador Somoza sería derrocado. Considerando esto, no expresaría exclusivamente los principios y valores sandinistas. En todo caso recoge propuestas políticas que el FSLN también comparte y hace suyas.

Los puntos que desarrolla tienen que ver con el tipo de gobierno que establecerá y las primeras decisiones políticas y económicas que tomará una vez en control del Estado. Estas son: un régimen democrático, justicia y progreso social, organización del aparato estatal, respeto a los derechos humanos, libertad de pensamiento, de culto y organización, derogación de las leyes y de las instituciones represivas del somocismo, política exterior (no alineada), reactivación de la economía e impulso a un modelo de economía mixta (en la que coexistan un área estatal y la empresa privada), realización de una reforma agraria, desarrollo de la región atlántica (Caribe), regulación de los colegios privados y control de los precios de los textos escolares, impulso a una cruzada nacional de alfabetización, una reforma urbana que garantice vivienda digna y la legalización de asentamientos y barrios marginales, atención especial para las mujeres, niños y ancianos y la promoción de la cultura y los deportes, entre otras.

Este documento es el que va a dar pie a representantes de la empresa privada y líderes de los partidos políticos tradicionales para acusar al FSLN de haber traicionado la revolución; o bien, que la revolución se había desviado de su rumbo original. Bajo esa misma lógica también podría argumentarse que ese documento representaba una “traición” o una “desviación” del programa y los principios originales del FSLN escritos por sus primeros fundadores, entre los que destaca Fonseca Amador.

Una definición más reciente y precisa podemos encontrarla en sus estatutos aprobados durante

el Primer Congreso, realizado en julio de 1991. En ellos el FSLN se define como “un partido revolucionario, democrático y antiimperialista que defiende los intereses populares y recoge las tradiciones de lucha histórica del pueblo nicaragüense por la soberanía nacional, la paz y la independencia patria” (artículo 1), retoma su concepción de partido de vanguardia (artículo 2), y se declara comprometido “a realizar transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que conduzcan a consolidar la paz, la libertad y la democracia; el desarrollo económico, la justicia social, la distribución justa de la riqueza y los más nobles ideales del socialismo”. También establece

que pueden integrarse a él todos los nicaragüenses sin distinciones de credo religioso, condición económica o comunidad étnica.⁶

En la versión modificada en 1998 se agregan tres elementos. Por un lado, especifica que el FSLN es un partido revolucionario y, además, *socialista*. Por otro, establece como su principal objetivo “alcanzar la felicidad de todos los nicaragüenses, edificando una sociedad con democracia política y económica, justicia social y un verdadero Estado de derecho”.⁷ Aunque parece menor, este cambio es significativo porque en los documentos previos el énfasis está en la defensa de los intereses y los derechos de los sectores populares oprimidos, y en particular de los obreros y campesinos. Con la nueva declaratoria se presenta aún más inclusivo al declarar su lucha por el bienestar de toda la sociedad nicaragüense. En cuanto a su comprensión del socialismo únicamente se expresa que debe responder “a las condiciones históricas vigentes” y procurar “una vida digna para todos los nicaragüenses, con oportunidad de empleo, acceso a la salud, la educación, vivienda, cultura y deporte” y, “en términos globales”, a una justa distribución de las riquezas mediante el aprovechamiento de nuestros recursos naturales.

⁶ Aprobados por el Primer Congreso del FSLN realizado en 1991.

⁷ Versión digital disponible en: <<http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Nicaragua/FSLN/ESTATUTOS1998.pdf>>.

Junto al deseo de una sociedad más equitativa, otra constante que aparece en esta nueva versión de los estatutos es la declaración de su vocación antiimperialista, que justifica porque aún se practican “nuevas formas de intervención y dominio sobre los pueblos, expresadas en la imposición de un determinado modelo económico desde los centros de poder político y organismos financieros internacionales”.

En una nueva modificación, realizada en 2002, se lee: “El Frente Sandinista de Liberación Nacional es un partido revolucionario, moderno, popular, solidario, democrático, socialista y antiimperialista, de composición social plural, que privilegia los intereses populares y recoge del pueblo nicaragüense las tradiciones históricas por la soberanía nacional, la autodeterminación, la independencia patria y la paz”.⁸ Con relación a la versión de 1998, el cambio pareciera ser fundamentalmente de redacción, más allá de la inclusión de la palabra “moderno”. Por otra parte, recoge los principios contenidos en las versiones anteriores, aunque con pequeñas diferencias en la redacción. Estos son: la mística revolucionaria, la fraternidad de los militantes, la honestidad, solidaridad, tolerancia, libertad de opiniones, el respeto a las creencias religiosas individuales, el rechazo a todo tipo de discriminación, la democracia interna, el comportamiento ético y, por último, “cultivar el amor, la solidaridad, la humildad y el espíritu de lucha y sacrificio” y la equidad entre hombres y mujeres.

Finalmente, un último documento que muestra el carácter y la naturaleza del pensamiento sandinista en los días inmediatos al triunfo insurreccional es el llamado “Documento de las 72 horas”, que ha sido estigmatizado como la evidencia del carácter comunista y totalitario del FSLN y de su traición al sentido “original” de la revolución. Su título real es “Análisis de la coyuntura y tareas de la Revolución Sandinista”, y recoge el análisis y los planteamientos polí-

⁸ Puede consultarse en: <<https://reformaspoliticas.org/wp-content/uploads/2015/03/nicaraguaestatutofsln2002.pdf>>.

ticos que presentó la dirección nacional en la Primera Asamblea de Cuadros y Militantes del FSN realizada los días 21, 22 y 23 de septiembre de 1979 (de ahí que sea conocido como el documento de las 72 horas).

En dicho texto los dirigentes del FSN destacan la importancia de la destrucción de la Guardia Nacional somocista, caracterizada como el ins-

trumento material de la dominación estadounidense, explican el carácter táctico que tenía la alianza con los sectores antisomocistas provenientes de la oligarquía y la pequeña burguesía, advierten de los peligros que representan para el proceso revolucionario las posiciones de extrema derecha y extre-

ma izquierda, y llaman a aislar (políticamente) a la burguesía, la ultraizquierda y los residuos del somocismo. Señalan además que el poder económico/productivo y financiero del país se encuentra en manos de la oligarquía y la burguesía, pero que las empresas confiscadas a Somoza constituyen una buena base para impulsar la transformación económica del país, a la vez que proponen evitar “discusiones teóricas innecesarias” y concentrarse en aquellos problemas que amenazan la profundización de la revolución.

Finalmente, los comandantes disponen como tareas fundamentales el fortalecimiento del nuevo ejército nicaragüense, previendo la amenaza de agresión contrarrevolucionaria, y conferir a la revolución un carácter antiimperialista. Sobre este último punto me interesa llamar la atención porque a final de cuentas será el único elemento que diferenciará al FSLN de las otras agrupaciones denominadas sandinistas, como veremos páginas adelante.

En términos académicos probablemente una de las definiciones más lograda del sandinismo sea la ofrecida por el filósofo estadounidense Donald Hodges, en su libro *Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolution*, publicado en 1986. Para Hodges, el sandinismo es “an amalgam of Marxist theory and Sandino’s revolutionary legacy under the auspices of the new Marxism. (...)”

...derogación de las leyes y de las instituciones represivas del somocismo...

Sandinism has three principal dimensions: offers an explanation of the historical events, it arouses people to act with emotional appeals and it serves as a guide to action".⁹ Argumenta además que el FSLN comparte el ideal de los derechos humanos básicos que tiene su origen en la tradición liberal, pero que los interpreta de manera diferente. Además, agrega que el sandinismo estableció un vínculo especial con el cristianismo, basado en la creencia de la redención de los pobres y oprimidos, así como la fe del hombre nuevo socialista predicado en los primeros textos de Marx (Hodges, 1986:280).

Hodges también destacó el pluralismo político del FSLN al insistir que está compuesto de diversas ideologías revolucionarias. Citando a Fernando Cardenal, comenta que el sandinismo posibilitó la reconciliación del marxismo con el cristianismo, algo que el hermano de este religioso jesuita, el reconocido poeta y también sacerdote Ernesto Cardenal, sintetizó al definirse como "marxista, cristiano y sandinista" (Hodges, 1986:289). La definición coincide así con lo expresado por Carlos Fonseca, cuando declaró que en su pensamiento acogía "la médula popular de distintas ideologías: el marxismo, el cristianismo y del socialcristianismo" (Fonseca, 1981:125). Fonseca también insistía en que había dejado claro "con todas sus letras, que la propiedad privada debe jugar un papel importante en el progreso de Nicaragua" (Fonseca, 1981:125). De tal manera que uno podría concluir, parafraseando las palabras de Juan Valera a Rubén Darío, que el comandante en jefe del FSLN, al igual que Sandino, mezcló todo y lo puso a cocer en el alambique de su

⁹ "Es una amalgama de teoría marxista y el legado revolucionario de Sandino bajo los auspicios del nuevo marxismo. (...) El sandinismo tiene tres dimensiones principales: ofrece una explicación de los acontecimientos históricos, incita a las personas a la acción, apelando a las emociones, y sirve como una guía para la acción" (traducción propia). Páginas adelante el autor enfatiza esta idea al agregar: "*The ideology of Sandinism is a composite of the national and patriotic values of Sandino and of the ethical recasting of Marxism-Leninism in the light of the philosophical humanism of the young Marx*" ("La ideología del sandinismo es una combinación de los valores nacionales y políticos de Sandino y la reformulación ética del marxismo-leninismo a la luz del humanismo filosófico del joven Marx") (Hodges, 1986: 288) (traducción propia).

cerebro para sacar una rara quintaesencia,¹⁰ en este caso, que define y caracteriza la práctica revolucionaria nicaragüense.

El pragmatismo de los sandinistas

Al margen y en paralelo a las diversas expresiones más o menos acabadas acerca de la definición del sandinismo, dos de los elementos que lo han caracterizado han sido su flexibilidad ideológica y la capacidad de establecer alianzas y acuerdos con otras fuerzas políticas para avanzar en los objetivos, primero de derrocar a la dictadura somocista, y posteriormente para impulsar aquellos cambios que contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de la mayoría de los nicaragüenses.

Esta flexibilidad o pragmatismo alcanzó uno de sus puntos más altos en los dos años previos a la destrucción del régimen Somoza. En diversos estudios se considera a los hermanos Ortega Saavedra y al comandante Víctor Tirado como los ideólogos de esta flexibilidad. El general en retiro Humberto Ortega no pocas veces se ha presentado como el principal artífice de la estrategia que posibilitó la alianza con otros sectores políticos, económicos y sociales, incluyendo a los sectores de la oligarquía, para aislar y debilitar políticamente a la dictadura. Pero también puede argumentarse que lo realizado por estos tres dirigentes –los hermanos Ortega y Tirado– en última instancia fue poner en práctica una idea que Carlos Fonseca Amador venía sosteniendo desde los primeros años de la lucha guerrillera.

Documentos históricos del FSLN demuestran que las ideas medulares de dicha estrategia habían sido expresadas por Fonseca en momentos tan tempranos como 1960. Ese año, en una carta dirigida al profesor Edelberto Torres Es-

¹⁰ "Y usted no imita a ninguno: ni es usted romántico, ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo: lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro y ha sacado de ello una rara quintaesencia", escribió Valera a Darío en 1888, carta incluida en la segunda edición de *Azul*, publicada por el poeta nicaragüense en Guatemala, en 1890.

pinosa, el fundador del FSLN expresa: "... en el seno del Partido Conservador hay una corriente representativa de clase media que es democrática y que debe ser atraída por las fuerzas revolucionarias. Es decir, no debemos caer en el error de echarlos a todos en el mismo costal. Las fuerzas juveniles han dado muestra de combatividad y ocuparán el lugar de primera fila que la lucha reclama" (Blandón, 2017:185).

Cuatro años más tarde, durante el interrogatorio al que fue sometido después de ser capturado en junio de 1964, Fonseca Amador declara que por la debilidad en que se encontraba el FSLN "había que pensar en nuevos métodos de lucha, distintos a la lucha armada", y que como parte de esa búsqueda el movimiento guerrillero debía de "hacer la unidad con las demás fuerzas antisomocistas y revolucionarias *sin exclusión de ninguna de ellas*"¹¹ (Fonseca Amador, 1981:115). Este mismo año, en el documento que escribió estando en prisión titulado *Desde la cárcel yo acuso a la dictadura*, vuelve a insistir en la misma idea al expresar: "Hagamos esfuerzos por atraernos a la lucha a las más extensas capas de la población, comenzando por supuesto con los obreros y campesinos y estudiantes, pero llegando también a cierto sector de los ricos" (Fonseca Amador, 1981:127). Y en entrevista concedida en 1970 al periodista argentino Ernesto González Bermejo, entonces radicado en La Habana, Fonseca declara: "Somos conscientes de que el socialismo es la única perspectiva que tienen los pueblos para lograr un cambio profundo en sus condiciones de vida. *Lo que no supone que excluyamos a personas que no piensan igual que nosotros*, y aunque pensamos que la guía fundamental deben ser los principios del socialismo científico, *estamos dispuestos a marchar junto con personas de las más diversas creencias interesadas en el derrocamiento de la tiranía y en la liberación de nuestro país*"¹² (Fonseca, 1984:301).

Las palabras anteriores no fueron meras declaraciones. El propio Fonseca realizó varios

¹¹ El énfasis es mío.

¹² Los énfasis son míos.

intentos serios por reunirse con destacadas personalidades intelectuales de Nicaragua, y realizó encuentros con José Coronel Urtecho (la principal figura del vanguardismo nicaragüense y uno de los principales promotores de Anastasio Somoza García, el fundador de la dinastía somocista), y Ernesto Cardenal, a quien reclama no incluir en su poesía temas relacionados con el movimiento guerrillero nicaragüense (Blandón, 2017: 227).

Esta actitud no fue exclusiva del principal dirigente sandinista. Otros dirigentes mostraron la misma flexibilidad y antidogmatismo. Así lo registran los encuentros realizados entre Oscar Turcios, miembro

de la dirección nacional de la organización guerrillera, y los hermanos Cardenal. En una entrevista concedida en 1981, el menor de los Cardenal, Fernando, declaró lo siguiente: "Por ese tiempo el comandante [Oscar] Turcios me mandó a llamar y me dijo: A mí no me debe interesar si vos crees que después de la muerte existe algo, ni a vos te debe interesar el que yo crea que después de la muerte me pudro aquí. Lo que nos debe interesar es que *los dos podemos trabajar juntos* para construir una nueva Nicaragua."¹³ El religioso agrega que también dialogó con Carlos Fonseca, el fundador del FSLN, con relación a estos mismos temas.

Años después, ya en el propio periodo insurreccional, fue este pragmatismo y la flexibilidad ideológica lo que permitió la forja de alianzas y de un frente político para atraer los apoyos nacionales e internacionales que contribuyeron decididamente al aislamiento de Somoza, y garantizar el flujo de armamento requerido por los guerrilleros para combatir al ejército somocista. Refiriéndose a esta habilidad política y a la flexibilidad ideológica del sandinismo, el ex general Humberto Ortega, ministro de Defensa y jefe del Ejército Popular Sandinista (EPS) en los años ochenta, ha expresado que si el FSLN hubiera sido un movimiento "ortodoxo, con

¹³ Entrevista realizada por el periodista Pedro Francisco Lizardo, del diario *El Nacional*, de Venezuela, reproducida en la revista *Nicaragua* núm. 5, abril-junio de 1981.

una mentalidad totalitaria, cerrada” no habría contado con “la comprensión y el apoyo de la mayor parte de la humanidad” que miraba a los sandinistas como “una fuerza dinámica, *en constante renovación* que no se había amarrado mecánicamente a un esquema” (Ortega Saavedra, 1992:28).

Pero la actitud pragmática del FSLN no siempre ha tenido los mejores resultados a largo plazo, pues ha permitido la incorporación de elementos que a final de cuentas terminaron obstaculizando el proceso o que causaron tensas contradicciones al interior de la organización. Gioconda Belli ha narrado una singular anécdota que ilustra a la perfección las decisiones pragmáticas y la elasticidad de esta política, especialmente por parte de los líderes del FSLN que dirigieron la insurrección que llevó a la destrucción del régimen de Somoza. Según Belli, en algún momento le cuestionó a Humberto Ortega, miembro de la dirección nacional conjunta del sandinismo, creada en 1979, la participación en las tareas revolucionarias de un colaborador a quien se le habían hecho serios cuestionamientos éticos y morales, al que ella además consideraba un oportunista. La respuesta dada por el menor de los comandantes Ortega habría sido: “sí, sé que el compañero es una mierda, pero con esa mierda vamos a hacer la revolución” (Belli, 2001:99).

Posterior a la derrota electoral de 1990, en un discurso pronunciado ante los oficiales del EPS que después pasaría a llamarse Ejército Nacional de Nicaragua, el general Ortega destacó nuevamente la capacidad del FSLN de adecuar e innovar en sus tácticas y estrategias frente a las coyunturas y los problemas que enfrentó a lo largo de sus años de lucha, y expresó la necesidad de volver a hacer lo mismo en el nuevo contexto histórico que representaba pasar a ser partido de oposición.

El Frente Sandinista tiene que adecuarse de manera creativa a cada nuevo momento, igual que lo hizo en el pasado (...) hacer un balance del

camino recorrido para poderse adecuar de una mejor manera al sentir del pueblo nicaragüense, de toda la sociedad y responder a sus expectativas.... (...) debe hacerse una profunda reflexión de todo lo que ha hecho en el pasado, desechar aquellos elementos que ya son obsoletos, que la práctica misma ha marcado como inservibles y afirmar nuevos conceptos en su constitución orgánica, en sus estatutos, en su programática... (Belli, 2001:31).

Insistía el general, sin brindar pistas de cuáles serían esos elementos obsoletos o inservibles.

Ante estas reiteraciones es válido preguntarse si los cambios, modificaciones y tácticas políticas seguidas por el FSLN a lo largo de la década de los años noventa, incluidos los acuerdos alcanzados con el entonces presidente Arnoldo Alemán, y que le permitieron retornar al gobierno en 2006 no son también parte y continuidad de esta pauta de actuación; o si se trata de llevar el pragmatismo a su último extremo, abandonar los principios y conducirse sin escrúpulos, como acusan sus críticos.

Por otra parte, es importante enfatizar al menos dos elementos constantes en los documentos sandinistas, tanto en el Programa Histórico de 1979 como en los de los años noventa y posteriores: su definición antiimperialista y considerar su razón de ser ampliar y garantizar el acceso de servicios básicos –salud, educación, vivienda– a la población nicaragüense más empobrecida e históricamente excluida. De hecho, puede afirmarse que este era el principal motivo o razón de ser de la lucha antisomocista, al menos para Carlos Fonseca y demás revolucionarios que fundaron el Frente Sandinista. Este fue también el propósito de la revolución y debería ser el principal parámetro para juzgar o medir el actual accionar del FSLN, y establecer paralelismos con lo realizado en los años ochenta. De hecho, desde 2007 se han impulsado muchas políticas de carácter social que sin duda pueden considerarse una conti-

...los comandantes disponen como tareas fundamentales el fortalecimiento del nuevo ejército nicaragüense...

nidad o similares a las que impulsó el gobierno revolucionario de los años ochenta. Entre otras que podrían mencionarse, pero que las limitaciones impuestas a este texto no lo permiten, se encuentran las iniciativas para posibilitar que jóvenes originarios de zonas rurales y de muy escasos recursos económicos tengan acceso a estudios universitarios, con lo que se está creando toda una generación de profesionales muy vinculados a sus comunidades y a las necesidades de éstas.¹⁴

Los debates, las nuevas propuestas y alianzas

El debate que se desató en 1990 tras la derrota electoral que desalojó al sandinismo del gobierno y que se profundizó en 1994 con la publicación de un documento titulado “Por un sandinismo que vuelva a las mayorías” —firmado por más de un centenar de militantes del FSLN encabezados por el ex vicepresidente Sergio Ramírez y la comandante Dora María Téllez— fue el embrión del que un año después surgiría el Movimiento Renovador Sandinista (MRS). En él se argumenta que, debido a la guerra contrarrevolucionaria, los errores cometidos durante los años revolucionarios (sin especificar cuáles), el Frente Sandinista perdió el respaldo popular y el control del gobierno. Agrega que la derrota electoral generó una crisis de identidad en el sandinismo, pues con la salida del gobierno resultaba imposible impulsar su proyecto transformador. Por consiguiente, se hacía necesario presentar “un nuevo proyecto político convincente y un liderazgo coherente”. Su propuesta de fondo era impulsar “un sandinismo con una dirigencia renovada y capaz de asumir los retos que la transformación del sandinismo demanda”, renunciando explícitamente a la lucha armada y condenando toda clase de lucha violenta. En su opinión, la Constitución y las leyes de Nicaragua bastaban para impulsar las demandas y luchas populares. Proponían además “trabajar con todos los sec-

...la capacidad de establecer alianzas y acuerdos con otras fuerzas políticas ...

tores”, incluso con aquellos con quienes estuvieron enfrentados en la guerra, para retornar al gobierno, lo que debía de hacerse por la vía electoral exclusivamente.

De lo anterior se desprende que los firmantes consideraban que la dirección nacional que estuvo al frente del FSLN en los años de la revolución ya no era capaz de impulsar nuevos cambios (políticos, conceptuales, de tácticas y estrategias) que consideraban indispensables para que el sandinismo continuara siendo una alternativa política. Por otra parte, en el documento se destaca la disposición a privilegiar la lucha política parlamentaria y jurídica para defender los derechos e intereses populares, excluyendo toda acción violenta, y el énfasis en la vía electoral como único método para retomar el gobierno, para lo cual resultaba necesario establecer alianzas con otros sectores políticos y sociales.

Dichos planteamientos no constituyen una novedad ni establecen una diferencia significativa, más allá de lo relativo a la lucha armada, con relación a lo que hizo el Frente Sandinista en aras del derrocamiento de la dictadura de Somoza; prueba de ello es la creación del “Grupo de Los Doce”. Tampoco se contradice con lo que hizo el FSLN para retornar y conservarse en el gobierno a partir de 2007. Así lo demuestran las alianzas que estableció con diversos sectores políticos y sociales, incluso con aquellos con los que estuvieron “enfrentados en la guerra”. En 1996 llevó como candidato a la vicepresidencia del país a Juan Manuel Caldera, un prominente ganadero a quien en los años ochenta el gobierno revolucionario confiscó algunas propiedades. Para las elecciones del 2001 el FSLN forjó el bloque Convergencia Nacional, integrado por un partido democristiano, agrupaciones evangélicas, un sector de los ex “contras”, y personalidades individuales del deporte y la política (como el ex ministro Antonio Lacayo, el ex boxeador Alexis Argüello y el banquero Álvaro Rovelo). A juicio de Carlos Fonseca Terán, la integración del MRS a esta alianza fue posible porque en ese momento no todos

¹⁴ Ver: <<https://www.unan.edu.ni/index.php/articulos-de-opinion/unicam-una-esperanza-de-desarrollo-para-los-jovenes-del-campo.odp>>.

los que se sumaron al nuevo partido creado por ex militantes del FSLN compartían las posiciones “derechizantes”, lo cual habría provocado el posterior alejamiento de Sergio Ramírez, uno de sus principales fundadores (Fonseca Terán, 2005).

Téllez, que se convirtió entonces en la principal dirigente de esa agrupación, explicó así su participación: “(...) planteamos al FSLN que el MRS siempre había sido partidario de una alianza amplia y plural que acogiera a fuerzas diversas que le presenten al país una propuesta nacional. El FSLN dijo tener esa misma voluntad”. Como parte de dicha alianza el FSLN se habría comprometido a impulsar un nuevo sistema político y a brindar espacios (cargos) a los renovadores en el posible gobierno (Téllez, 2001).

Para las elecciones del 2006, el FSLN impulsó la denominada Alianza Unida Nicaragua Triunfa, y Ortega llevó como compañero de fórmula al banquero Jaime Morales Carazo. En los años ochenta, Morales Carazo fue miembro del directorio político de la Resistencia Nicaragüense (la “contra”), y en 1996 fungió como jefe de campaña de Arnoldo Alemán, del Partido Liberal Constitucionalista, quien entonces resultó electo presidente del país. El lema de la Alianza encabezada por el FSLN fue “reconciliación y unidad nacional: una opción preferencial por los pobres”, y fue la que le permitió a Ortega regresar al gobierno con el 38% de los votos, al obtener una diferencia de más de diez puntos con el candidato que obtuvo el segundo lugar.

En el 2011, cuando Ortega buscó una vez más la reelección, el FSLN amplió la alianza, integrada ahora por seis partidos y seis agrupaciones políticas. Los partidos que se sumaron fueron el Liberal Nacionalista, Movimiento de Unidad Cristiana, Camino Cristiano Nicaragüense (estos dos últimos de orientación evangélica), Partido Unión Demócrata Cristiana, Partido Alternativa por el Cambio (encabezado por Edén Pastora), y Yátama (miskito). Las agrupaciones políticas y organizaciones sociales integradas

son: Movimiento de Conservadores Tradicionalistas, Movimiento Arriba la República, Movimiento Democrático Resistencia Nicaragüense (ex “contras”), Movimiento Evangélico en Convergencia, Movimiento de Acción Católica y Movimiento Indígena de la Costa Caribe. Durante estas elecciones fue notable escuchar las declaraciones de Elida Galeano, mejor conocida como “comandante Chaparra” y principal líder de, quizás, la más numerosa organización de ex “contras”, al explicar su apoyo a Ortega y defender su reelección. Su argumento, expresado ante diversos medios radiales, fue que el gobierno del FSLN estaba cumpliendo a los ex “contras” las promesas que se les hicieron en 1990 para desmovilizarse, como pensio-

nes para las madres de sus combatientes muertos en la guerra y para los lisiados.

Ya constituido en partido, el MRS aprobó sus estatutos en su primera convención nacional realizada en mayo de 1995, los cuales han sido reformados en cinco ocasiones (febrero de 2003, mayo de 2006, febrero de 2007, julio de 2012 y noviembre de 2017). En ellos se define como “la unión de mujeres y hombres libres y conscientes que se organizan (...) para promover el desarrollo económico con justicia social y la profundización de la democracia”, que aspiran a una sociedad “libre, justa, solidaria, democrática y pacífica, con igualdad de oportunidades para todas las personas sin distinciones de posición económica, género, identidad sexual, etnia o credo religioso”.¹⁵ En otras palabras, expresa planteamientos que también comparte el FSLN.

La única diferencia viene a resultar entonces el énfasis realizado en torno a términos como democracia o democrático, sin precisar claramente cómo conciben o qué están entendiendo por democracia. Al no explicitar su concepción de democracia, puede asumirse que aboga por el modelo impuesto desde 1990 que se limita a lo procedimental, y que no significó ningún cambio sustantivo en las condiciones de vida de la

...durante el interrogatorio al que fue sometido después de ser capturado en junio de 1964...

¹⁵ Estatutos del MRS, pueden descargarse en: <<http://partidomrs.org/biblioteca-virtual/>>.

mayoría de los nicaragüenses. Al contrario, incrementó los índices de pobreza (Close, 2005).

Esta vaguedad y falta de definiciones ha sido criticada duramente por el politólogo Andrés Pérez Baltodano, quien acusa al MRS de apoyar y promover “una democracia abstracta”, y de carecer de un programa serio y sustantivo, hasta llegar al extremo de llamarlo “una organización política imaginaria” (Pérez Baltodano, 2008). Pérez Baltodano, académico que no puede ser señalado de sandinista ni “danielista” u “orteguista” –como se denomina ahora a los partidarios del presidente Ortega–, también ha señalado en el FSLN la continuidad de una actitud (o vicio) que caracteriza la cultura política nicaragüense: el caudillismo, que es también una de las críticas más constantes que se ha realizado a este partido y a Ortega. Según el estudioso, tampoco ha quedado claro el sentido, la esencia o la naturaleza de la renovación del sandinismo que se propone esta nueva agrupación, y más bien se ha limitado a discursos o críticas puntuales realizadas al FSLN. “Durante la dirigencia de Sergio Ramírez, la renovación del sandinismo significó seguir a Sergio Ramírez. Durante la dirigencia de Dora María, significó seguir a Dora María. Luego significó seguir a Edmundo Jarquín y a Enrique Sáenz, ahora de nuevo a Dora María. Todo, en un juego de gestos y rostros que cada vez más hacen del nombre de ese partido una abstracción sin sentido”, sintetiza (Pérez Baltodano, 2008). Esta dura crítica del politólogo revela que la actitud de seguir al líder carismático, de identificar al partido político con una sola persona no es exclusiva del FSLN y sus seguidores.

Previo a las elecciones de 2006, que llevaron a Ortega nuevamente a la presidencia de Nicaragua, Mónica Baltodano, una de las jefas militares que condujeron la insurrección popular en Managua en junio de 1979, advertía a líderes progresistas latinoamericanos de “las dramáticas mutaciones experimentadas por el FSLN y por Daniel Ortega” (Baltodano, 2006a),

para que estos no continuaran considerándolo como el referente de la izquierda en Nicaragua.

Desde el 2005, Baltodano, su esposo Julio López Campos (por mucho tiempo responsable del Departamento de Relaciones Internacionales del FSLN), Mónica Augusta (hija de ambos), y Henry Ruiz (el legendario comandante

Modesto, de la GPP), entre otros militantes, conformaron el Movimiento por el Rescate del Sandinismo. Este también llamó a “refundar” el sandinismo, acusó a Ortega y a sus más cercanos colaboradores de “adueñarse de la historia de la lucha del pueblo, sus símbolos, sus efemérides y hasta de sus muertos” (Baltodano, 2006b). Su llamado era retomar las

banderas por las que ha luchado el sandinismo: la paz, la construcción de un mundo nuevo (humano y pacífico), la creación de una economía que permita a las mayorías “acceder al progreso, al bienestar, a la educación y a una vida más humana, por la igualdad de los ciudadanos y las naciones, la defensa de la naturaleza y el medio ambiente, entre otros puntos, que como puede verse tampoco están alejados de las propuestas enunciadas por el FSLN y el MRS.

La acción más destacada que realizó este grupo, aunque no tomó créditos para sí, fue el apoyo a las movilizaciones de campesinos que se opusieron a la concesión otorgada por el gobierno de Ortega para la construcción de un canal interoceánico. En los momentos de mayor confrontación, López Baltodano se convirtió en la principal asesora y en portavoz de este movimiento que durante varios años resultó en la principal oposición al gobierno, y probablemente la única, que contaba con una base popular real. Más allá de eso, el MPRS no ha alcanzado un crecimiento significativo, ni sus propuestas han logrado mayor difusión. Su principal capital se ha reducido a la figura de la comandante Baltodano, aunque tras la crisis de abril del 2018, López Baltodano y López Campos han tenido mayor presencia en los medios de comunicación. Esto ha dado lugar a que otros activistas opositores al gobierno de Ortega hagan mofa afirmando que el único militan-

El religioso agrega que también dialogó con Carlos Fonseca...

te del movimiento es el esposo de Baltodano (Úbeda, 2019).

Gobierno de Ortega y “segunda etapa” de la revolución

Con su retorno al gobierno, el comandante Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo, innegablemente ahora los máximos líderes del FSLN, anunciaron que iniciaba una nueva etapa (o la segunda fase) del proceso revolucionario iniciado en julio de 1979. A partir de entonces y conforme transcurrieron los meses fueron más fuertes y constantes las críticas de quienes rechazaban esta idea. Se argumentaba que el nuevo gobierno del FSLN sólo estaba manipulando o utilizando la nostalgia y los sentimientos de quienes añoraban los años revolucionarios, pero que en la realidad éste tenía muy poco que ver con el sandinismo de los años de lucha antisomocista y con la propia revolución. Hasta medios internacionales que en los años ochenta se expresaban de manera muy crítica a la revolución (como *El País*, del Estado español, la estadounidense *CNN* o el diario nicaragüense *La Prensa*) parecían reclamar a Ortega por encabezar un gobierno e impulsar políticas muy diferentes a las realizadas cuatro décadas atrás. Se señalaba y criticaba al gobierno por dar continuidad a las políticas neoliberales comprometidas por sus antecesores y por buscar acercamiento y evitar confrontación con Estados Unidos (no renunciando al Tratado de Libre Comercio, por ejemplo) y con los organismos financieros internacionales. También se le ha criticado la estrecha alianza que ha establecido con el sector empresarial que en los años ochenta fue uno de los principales agentes de la oposición, junto a los altos jerarcas de la Iglesia Católica.

Las críticas en el fondo resultan injustas y tramposas. En primer lugar, por simple sentido común no puede esperarse que el gobierno repita o reedite las medidas que se tomaron en los años iniciales del triunfo guerrillero ni en los

diez años de revolución, muchas de ellas justificadas o explicadas en el contexto de agresión y guerra contrarrevolucionaria que sufrió el gobierno revolucionario. Entre esas medidas pueden mencionarse las confiscaciones de propiedades (muchas de ellas señaladas como injustificadas), el control de precios a los productos básicos, o bien lo que se consideró una alarmante militarización del país.

...destacó nuevamente la capacidad del FSLN de adecuar e innovar en sus tácticas...

Esas mismas medidas han sido criticadas y consideradas como errores de la revolución por aquellos que ahora critican a Ortega y al FSLN. Por otro lado, no toma en consideración la fragilidad de la economía nicaragüense ni la pobreza que afecta a la mayoría de la población. Nicaragua exporta apenas poco más de 2,600 millones de dólares, y cualquier síntoma de inestabilidad política sólo descarrilaría esos niveles y agravaría las condiciones de la mayoría (como de hecho ha ocurrido desde las protestas de abril pasado) (Calero, 2019). Por ello requiere tanto de las posibilidades que ofrezca un acuerdo como el TLC firmado con Estados Unidos, a pesar de las inequidades inherentes a él, como de su participación en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), a la que se sumó en el 2007, lo que le permitió superar la grave crisis energética que enfrentaba el país.

Al FSLN actual, y particularmente a Rosario Murillo, también se le ha criticado el encubrimiento de los históricos colores rojo y negro que han distinguido al sandinismo, por medio de la utilización de colores vivos (“chillantes”, como se dice en Nicaragua) o de tonalidades pastel. Para algunos críticos esto también simboliza el desprendimiento de los valores que guiaron al sandinismo en la lucha guerrillera y en los años de la lucha contra la dictadura. Pero también resulta curioso que en los símbolos y la papeleería de las otras dos organizaciones sandinistas – el MRS y el MPRS – tampoco está presente el combativo e histórico color rojinegro. El primero escogió una tonalidad naranja para su bandera, y el otro ha destacado por el uso de un amarillo

Al FSLN actual, y particularmente a Rosario Murillo, también se le ha criticado el encubrimiento de los históricos colores rojo y negro que han distinguido al sandinismo, por medio de la utilización de colores vivos (“chillantes”, como se dice en Nicaragua) o de tonalidades pastel. Para algunos críticos esto también simboliza el desprendimiento de los valores que guiaron al sandinismo en la lucha guerrillera y en los años de la lucha contra la dictadura. Pero también resulta curioso que en los símbolos y la papeleería de las otras dos organizaciones sandinistas – el MRS y el MPRS – tampoco está presente el combativo e histórico color rojinegro. El primero escogió una tonalidad naranja para su bandera, y el otro ha destacado por el uso de un amarillo

vivo en sus documentos.

Más serio aún, en su IX Convención Nacional realizada en enero de este año, el partido fundado por el ex vicepresidente Sergio Ramírez y la comandante guerrillera Dora María Téllez, decidió eliminar de sus símbolos el estilizado sombrero de Sandino que los identificaba como sandinistas y que evocaba las pintas o “grafitis subversivos” realizados por los primeros militantes del FSLN en los arriesgados años de la lucha contra la dictadura de Somoza. Su símbolo ahora es un arco o semicírculo que aparenta la emergencia del sol. Además decidió cambiar de nombre y llamarse ahora Unión Democrática Renovadora (UNAMOS), argumentando que su objetivo es “que la mayoría de la población concurrámos unidos en lucha por la libertad, la justicia, el respeto por los derechos humanos y la democracia, en contra de la tiranía (...) sin excluir a nadie, sin descalificar a nadie...”,¹⁶ según lo explicó el también comandante guerrillero Hugo Torres, otro destacado combatiente en la lucha antisomocista y actualmente uno de los más conocidos líderes de la agrupación.

Estas decisiones también parecen reflejar el pensamiento de la comandante Téllez, que en julio de 2020, coincidiendo con un aniversario más del triunfo guerrillero de 1979, declaró al diario *La Prensa* que la palabra sandinista ya le daba “repelo”, y que no valía la pena para un partido como el MRS, comprometido con la democratización, “llevar el apellido sandinista”.¹⁷ Para los militantes del FSLN, según se comentó en diversas redes sociales, el hecho sólo confirma, más allá de su destacada participación en la lucha contra la dictadura de Somoza, que Téllez y Torres habían dejado de ser sandinistas, se despojaban de una máscara y revelaban sus nuevos posicionamientos políticos, más afines

El debate que se desató en 1990 tras la derrota electoral que desalojó al sandinismo del gobierno...

a los partidos tradicionales de la derecha nicaragüense. Pero el elemento que más critican los militantes del FSLN es que figuras destacadas del Movimiento Renovador y duros críticos al liderazgo del presidente Ortega, también hagan causa común con las políticas agresivas de Estados Unidos contra un gobierno de carácter popular, como las sanciones contra Venezuela

o el golpe de Estado que apadrinó la Organización de Estados Americanos contra el presidente Evo Morales en 2019. En esa ocasión la reconocida escritora Gioconda Belli y el Movimiento por el Rescate del Sandinismo hicieron público su contenido por la maniobra que instaló a Jeanine Áñez en la presidencia de Bolivia, considerándola como un proceso

de democratización producto de la voluntad popular. El tiempo demostró que fue todo lo contrario. Estas expresiones de solidaridad con grupos de derecha y oligarcas, aliados históricos de Estados Unidos, también se han tomado como una renuncia a uno de los valores más característicos del sandinismo: la crítica y el rechazo a las políticas de intervención y agresiones estadounidenses contra los países latinoamericanos y de otras regiones del mundo. En todo caso, resulta sumamente problemático y hasta contradictorio para cualquier organización política decirse continuadora de los ideales de Sandino o heredera de los principios que alentaron el proceso revolucionario de los años ochenta si renuncia u omite un planteamiento claramente antiimperialista o de rechazo a las intervenciones de Estados Unidos y cualquier otra potencia extranjera en los asuntos internos de Nicaragua y de cualquier otro país latinoamericano.

Otro señalamiento contra el sandinismo en el gobierno es el giro que ha dado hacia un lenguaje religioso –impulsado principalmente por la vicepresidenta Murillo– y la alianza con un sector de la jerarquía católica, en el que destacaba el ya fallecido Cardenal Miguel Obando. Este señalamiento tampoco deja de resultar irónico si se piensa en las críticas que se hicie-

¹⁶ Dirección URL: <<https://www.laprensa.com.ni/2021/01/15/politica/2771980-nuevo-nombre-del-mrs-es-union-democratica-renovadora>>.

¹⁷ Dirección URL: <<https://www.laprensa.com.ni/2020/07/19/suplemento/la-prensa-domingo/2697982-dora-maria-tellez-la-palabra-sandinista-ya-me-da-repelo>>.

ron en los años ochenta por quienes acusaban al FSLN de manipular la figura y algunas ideas de Sandino y ocultar sus pensamientos místicos y cuasi-religiosos. Por muy reñido que parezca con la Constitución nicaragüense —que, aunque declara que el Estado es laico, también toma en consideración a los cristianos que desde su fe en Dios han luchado por la liberación de los oprimidos—¹⁸ la penetración de ideas y el vocabulario religioso en las esferas del gobierno también puede interpretarse como una expresión de los alcances y el desarrollo que han logrado diferentes denominaciones evangélicas en las últimas tres décadas. En la actualidad la religión católica ha dejado de ser la de la mayoría de la población. Según el siempre actualizado *Factbook* de la Central de Inteligencia Americana (CIA), únicamente el 50% de la población nicaragüense se considera católica.¹⁹ Por otra parte, diversas encuestas revelan que al menos un 40% de los nicaragüenses se declara evangélico (cristiano no católico). Por consiguiente, a diferencia de los años ochenta, cuando se enfrentaron a la revolución y el 80% de los nicaragüenses se declaraba católico, los obispos ahora no podrían argumentar que hablan en nombre del pueblo mayoritariamente “católico y mariano”. En todo caso, la crítica por las alusiones religiosas que se encuentran en los discursos oficiales también se contraponen a la que en los años revolucionarios condenaba al sandinismo por supuestamente promover el ateísmo.

Mayor sentido tienen los reclamos contra expresiones de autoritarismo, la centralización del poder y las limitaciones impuestas por el gobierno contra algunas expresiones legítimas de descontentos y reclamos más o menos justificados, como ocurrió con los jóvenes que apoyaron las demandas de los ancianos jubilados en 2013. Para sectores de la oposición, en acciones como esas estaría el germen de los actos violentos que se desencadenaron durante las protestas en abril de 2018, y que dejaron

¹⁸ Preámbulo de la Constitución de la República de Nicaragua.

¹⁹ Dirección URL: <<https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/nicaragua/#people-and-society>>.

un inconcebible número de víctimas fatales, hecho desde todo punto inexcusable y que aún amerita una investigación realmente exhaustiva e imparcial.

Algunas reflexiones para concluir

Considerando las similitudes y afinidades entre las distintas propuestas de organizaciones que se apellidaban sandinistas, es inevitable pensar que las contradicciones y el enfrentamiento entre ellas tienen uno de sus núcleos centrales en la disputa por las figuras y los nombres de quienes deben dirigir al país (y encabezar también a las fuerzas sandinistas). Pero estas contradicciones también vienen a ser parte y reflejan el desconcierto ideológico que sufrieron las fuerzas progresistas y de izquierda al ver derrumbarse, junto a los trozos del Muro de Berlín, sus certezas revolucionarias, trituradas aún más con la derrota electoral del FSLN en 1990.

La escisión del FSLN y el surgimiento de dos nuevas agrupaciones derivadas del sandinismo revelan, en última instancia, que los líderes en los distintos niveles del sandinismo en los años ochenta no fueron capaces de encontrar consensos y de anteponer a sus concepciones individuales y particulares un nuevo proyecto de nación alternativo al modelo neoliberal que se impuso a partir de 1990, y tampoco lograron sustraerse a ese fenómeno común que tradicionalmente han experimentado los grupos de izquierda y las fuerzas progresistas en distintas partes del planeta, que los lleva a dividirse y atacarse mutuamente.

Las nuevas divisiones en el sandinismo también reflejan otro tema igualmente grave: el hecho de que las organizaciones políticas más cercanas a los sectores populares empobrecidos aún no encuentran y no han logrado construir nuevos caminos alternativos al modelo económico y social impuesto desde los países centrales. A este respecto, Nicaragua, más que Venezuela o Argentina, muestra cuán poco margen de

...el énfasis en la vía electoral como único método para retomar el gobierno...

acción tiene un país pequeño y de economía precaria para impulsar un proyecto de carácter popular y revolucionario.

Por último, todo lo anotado anteriormente también evidencia que la naturaleza, el juego y las contradicciones de las fuerzas políticas derivadas de las que impulsaron la revolución en los años ochenta están muy lejos de los colores blanco y negro y de las caracterizaciones de buenos y malos –demócratas y dictadores– con las que son representadas en los medios de comunicación internacionales. Existen muchos matices y puntos de contacto que se ignoran o se dejan de lado con demasiada facilidad. Mi punto, y propósito de este artículo, ha sido señalar a Nicaragua como un caso que también ilustra las complejidades de la orfandad ideológica y el deterioro de la ética que enfrenta en la actualidad buena parte de los grupos progresistas y movimientos de izquierda en el mundo.

Bibliografía

- AGUILAR, Rubén (2019), “La esperanza traicionada”, en *Animal Político*, 19 de julio. Dirección URL: <<https://www.animalpolitico.com/lo-que-quiso-decir/la-esperanza-traicionada/>>.
- ALVARADO AMADOR, Ana Isabel (2020), “UNICAM: una esperanza de desarrollo para los jóvenes del campo”. Dirección URL: <<https://www.unan.edu.ni/index.php/articulos-de-opinion/unicam-una-esperanza-de-desarrollo-para-los-jovenes-del-campo.odp>>.
- ÁLVAREZ, Leonor (2021), “Y el nuevo nombre del MRS es... Unión Democrática Renovadora”, en *La Prensa*, 15 de enero. Dirección URL: <<https://www.laprensa.com.ni/2021/01/15/politica/2771980-nuevo-nombre-del-mrs-es-union-democratica-renovadora>>.
- BALTODANO, Mónica (2006A), “Por qué nos sumamos al Movimiento por el Rescate del Sandinismo”, *Envío*, abril de 2006. Dirección URL: <<https://www.envio.org.ni/articulo/3231>>.
- BALTODANO, Mónica (2006b), “El Movimiento por el Rescate del Sandinismo, una nueva opción de izquierda”. Dirección URL: <https://www.nodo50.org/americalibre/novedades/baltodano_260606.htm>.
- BALTODANO, Mónica (2010), *Memorias de la lucha sandinista*, Managua, IHN-UCA, tomo IV.
- BLANDÓN, Jesús Miguel (2008), *Entre Sandino y Fonseca Amador*, Managua, Segovia Ediciones Latinoamericanas.
- BLANDÓN, Jesús Miguel (2017), *Carlos Fonseca y los intelectuales*, Segovia, Ediciones Latinoamericanas.
- BELLI, Gioconda (2001), *El país bajo mi piel. Memorias de amor y de guerra*, Barcelona, Plaza y Janés Editores.
- BORGE, Tomás (1989), *La paciente impaciencia*. Managua, Editorial Vanguardia.
- CALERO, Mabel (2019), “Tras caída de exportaciones hasta agosto, APEN expresa preocupación por el 2020”, en *LA PRENSA*, 5 de septiembre. Dirección URL: <<https://www.laprensa.com.ni/2019/09/05/economia/2586534-nicaragua-ha-perdido-en-ocho-meses-12-millones-de-dolares-en-exportaciones-con-respecto-al-ano-pasado>>.
- CLOSE, David (2005), *Los años de doña Violeta. La historia de la transición política*, Managua, Lea Grupo Editorial.

- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE NICARAGUA (s/f), “Preámbulo”. Dirección URL: <<https://www.asamblea.gob.ni/assets/constitucion.pdf>>.
- CENTRAL DE INTELIGENCIA AMERICANA, *The World Factbook*. “Nicaragua”. Dirección URL: <<https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/nicaragua/#people-and-society>>.
- FONSECA AMADOR, Carlos (1981), *Bajo la bandera del sandinismo. Textos políticos*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- FONSECA, Carlos (1984), *Obras. Tomo 1. Bajo la bandera del sandinismo*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- FONSECA TERÁN, Carlos (2005), *El poder, la propiedad, nosotros*, Managua, Hispamer.
- FRENTE SANDINISTA (1980), ¿Qué es un sandinista?, Managua, Secretaría de Propaganda y Educación Política del FSLN.
- FRENTE SANDINISTA (s/f), *Programa Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional*. Dirección URL: <<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/434/8/RCE8.pdf>>.
- FRENTE SANDINISTA (2002), *Estatutos del FSLN*. Dirección URL: <<https://reformaspoliticas.org/wp-content/uploads/2015/03/nicaraguaestatutofsln2002.pdf>>.
- HODGES, DONALD (1986), *Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolution*, Austin, University of Texas Press.
- KOROL, Claudia (2018), “Nicaragua, la revolución traicionada”, en *Marcha*, 28 de diciembre. Dirección URL: <<https://www.marcha.org.ar/nicaragua-la-revolucion-traicionada/>>.
- LIZARDO, PEDRO FRANCISCO (1981), “COMO CRISTIANO REVOLUCIONARIO ENCONTRÉ UN NUEVO CAMINO”, EN *Nicarúac*, núm. 5, abril-junio.
- LÓPEZ CASTELLANOS, Nayar (1996), *La ruptura del Frente Sandinista*, México, UNAM/Plaza y Valdez.
- MEDINA, FABIÁN (2020), “Dora María Téllez: la palabra sandinista ya me da repelo”. Dirección URL: <<https://www.laprensa.com.ni/2020/07/19/suplemento/la-prensa-domingo/2697982-dora-maria-tellez-la-palabra-sandinista-ya-me-da-repelo>>.
- MONROY, Juan José (1997), *Tendencias ideológicas del Frente Sandinista de Liberación Nacional* México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- MONTALVÁN, Wilfredo (2019), “La revolución traicionada”, en *La Prensa*, 11 de julio. Dirección URL: <<https://www.laprensa.com.ni/2019/07/11/opinion/2568567-la-revolucion-traicionada>>.
- MONTOYA, Roberto (2018), “Nicaragua: otra revolución traicionada”, en *Viento Sur*, 28 de julio. Dirección URL: <<https://vientosur.info/otra-revolucion-traicionada-1/>>.
- MOVIMIENTO RENOVADOR SANDINISTA, *Estatutos del MRS*. Dirección URL: <<http://partidomrs.org/biblioteca-virtual/>>.
- NOLAN, David (1985), *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*, Barcelona, Ediciones 29.
- ORTEGA SAAVEDRA, HUMBERTO (1992), *Nicaragua: Revolución y Democracia*, México, Organización Editorial Mexicana.

ORTEGA SAAVEDRA, Humberto (2004), *La epopeya de la insurrección*, Managua, Lea Grupo Editorial.

PÉREZ BALTODANO, Andrés (2008), “El Rescate y la renovación del sandinismo: una crítica a la cultura heroica nicaragüense”, en *Envío*, julio. Dirección URL: <<https://www.envio.org.ni/articulo/3830>>.

ROITMAN ROSEMAN, Marcos (2018), “Nicaragua, una revolución frustrada y traicionada”, en *La Jornada*, 30 de junio. Dirección URL: <<https://www.jornada.com.mx/2018/06/24/opinion/024a1mun>>.

TÉLLEZ, DORA MARÍA (2001), “La Convergencia es un proyecto con futuro para la nación y para el sandinismo”, en *Envío*, noviembre. Dirección URL: <<https://www.envio.org.ni/articulo/1119>>.

ÚBEDA, CÉSAR (2019), “El viaje de Mónica Baltodano”, en *La Prensa*, enero. Dirección URL: <<https://www.laprensa.com.ni/2019/01/31/opinion/2519587-el-viaje-de-baltodano>>.